

76. Error Crítico - La Madre del Aprendizaje

- 76. Error Crítico - La Madre del Aprendizaje

76. Error Crítico - La Madre del Aprendizaje

Capítulo 076 Error Crítico

La tarde fue agradable, con vientos frescos que atravesaban las calles de Cyoria y la luna brillando intensamente en el cielo. Zorian lo contemplaba todo, sintiéndose renovado por la brisa vespertina, y reflexionaba acerca de la vida. Era interesante, pensó Zorian, que incluso después de tantos años atrapado en el bucle temporal, algunas experiencias sencillas todavía se le habían escapado hasta ahora.

Por ejemplo, ser expulsado de una cafetería por molestar a los demás clientes era una experiencia completamente nueva para él.

Echó una mirada hacia un lado, donde Daimen y Fortov sostenían un tenso enfrentamiento, mirándose con expresiones serias. Honestamente, ni siquiera estaba enojado. Sí, que lo echaran del lugar resultaba algo vergonzoso, pero no le frustraba demasiado. Lo que le molestaba era que, incluso tras crear tal alboroto, no lograban siquiera determinar cuál era el problema. Sinceramente, estos dos...

"Fortov, mira..." empezó Zorian con cautela, "entiendo que estés molesto con Daimen, pero solo te estás haciendo daño. La razón por la que Daimen buscó tu presencia es porque quiere saber por qué estás enojado con él. Si quieres deshacerte de él, simplemente dile cuál es tu problema y él se irá. Bueno, tal vez."

"No empieces," espetó Fortov, frunciendo el ceño con sospecha. "¿Acaso ayudaste a organizar esto, verdad?"

"Yo no te pedí que vinieras a buscarme," replicó Zorian con calma. "Eso lo decidiste tú solo. Y nadie te obligó a quedarte y discutir con Daimen, tampoco. Ya tienes la pomada que buscabas, ¿cierto? Podrías haberte levantado y marcharte en cuanto Daimen apareció. Eso habría hecho yo en tu lugar. El hecho de que te quedaras significa que en realidad quieres que Daimen sepa por qué estás enojado."

Por un momento, Fortov lo miró fijamente, con una expresión impasible en el rostro. Era una mirada bastante ajena a su carácter afable habitual.

"¡Ojalá pudiera darte una bofetada ahora mismo, maldito arrogante!" exclamó Fortov, con furia en su voz. "Pero creo que hay algo de lógica en ello, así que me conteneré."

"Por fin," masculló Daimen, con solo lo suficiente de volumen para que ambos lo escucharan. "Todo este rodeo y tus negativas a decir qué te molesta, casi pensé que te habías convertido en mujer mientras no miraba."

Fortov lo miró con furia, a lo que Daimen respondió simplemente rodando los ojos. Afortunadamente, no volvió a comenzar la discusión. Parecía que Fortov había descargado un poco su ira.

"Justo ahora, antes de que la amable camarera nos pidiera que nos retiremos, creo que decías algo acerca de que tus problemas con la academia son culpa de Daimen?" preguntó Zorian, en su interés por conseguir que Daimen obtuviera su respuesta, o de lo contrario, ese hombre seguramente planearía más tramas molestas en los reintentos venideros.

"Eso es ridículo," intervino Daimen. "Apenas interactuamos cuando Fortov comenzó a asistir a la Academia en Cyoria."

"¡Sí!" exclamó Fortov, señalando a Daimen con su dedo índice en un movimiento acusatorio. Luego repitió el gesto para reforzar su argumento. "¡Sí, ese es exactamente mi problema! ¡Apenas tuvimos interacción!"

"¿Qué?" preguntó Daimen, sin entender.

"No tienes ni idea de lo que hablo," dijo Fortov, más como una declaración que como una pregunta. "Creo que eso es lo que más me molesta. ¡Ni siquiera lo recuerdas! ¡Has olvidado completamente tu promesa!"

—¿Qué-promesa?—Balbuceó Daimen.

—¡Se suponía que debías ayudarme!—Exclamó Fortov, señalando a Daimen y luego golpeándose el pecho con el puño cerrado para indicarse a sí mismo. —¿Recuerdas? Vine a ti antes de inscribirme aquí y te pregunté si podía contar contigo para apoyarme cuando tuviera problemas en la Academia, y tú dijiste que sí... que siempre podía acudir a ti si necesitaba ayuda y que no era problema, ningún problema en absoluto...

Daimen arqueó visiblemente las cejas al escuchar esas palabras.

—Oh—susurró débilmente—Eso...

—Sí, eso—murmuró Fortov con rabia—Fui un tonto al confiar realmente en eso. ¿De qué sirve una promesa así cuando siempre estás ocupado, inalcanzable y me evades cuando no lo estás? Probablemente olvidaste esa promesa en cuanto la hiciste... si alguna vez la tomaste en serio.

—Hice esa promesa de buena fe—protestó Daimen—. Es que después surgieron oportunidades profesionales que no podía dejar pasar. ¿No crees que es un poco irracional esperar que sabotee mi carrera solo para ayudarte con las tareas escolares? Quiero decir, siempre podrías haberle pedido ayuda a Zorian en su lugar y...

Tanto Fortov como Zorian le lanzaron una mirada de desprecio a esas palabras. Daimen reflexionó un momento y luego murmuró algo, ya fuera una oración rápida a los dioses o una maldición colorida, antes de abandonar la idea y seguir adelante.

—En fin, continuemos—dijo Daimen, tosiendo con la mano en el puño—. Creo que fallé en eso contigo, lo admito. Sin embargo, decir que soy responsable de tus problemas en la academia sigue siendo una tontería. Seamos honestos, Fortov... que yo te ayudara de vez en cuando no habría marcado una gran diferencia en el gran esquema de las cosas.

—No era sólo de vez en cuando, imbécil—protestó Fortov.

Zorian permanecía a un lado, sacudiendo la cabeza mientras ambos seguían discutiendo. A medida que pasaban los minutos, quedó claro que esa promesa significaba cosas completamente distintas para Fortov y Daimen. Resultó que Fortov interpretaba esa promesa como un compromiso de un apoyo mucho más contundente. Aunque no lo expresaba así, Zorian entendía las explicaciones de su hermano mayor: una admisión de que él esperaba ser llevado de la mano durante toda su educación gracias a Daimen. Daimen, por su parte, probablemente hizo esa promesa sin mucho pensamiento, considerándola solo una formalidad. Evidentemente pensaba que Fortov acudiría a él cada pocos meses para hacerle unas preguntas y charlar de chicas, de la vida y esas cosas.

Curiosamente, al final, ni siquiera consiguió eso...

—¿No ves que estás siendo completamente irracional?—dijo Daimen gesticulando con exageración—¿Escuchas lo que dices? Básicamente esperabas que hiciera la mitad de tu trabajo por ti. ¡Eso es completamente absurdo!

—Tiene razón, lo es—añadió Zorian asintiendo con solemnidad.

—Solo estaba describiendo un caso ideal, me habría contentado con incluso una fracción de ello—replicó Fortov con enojo—Y no importa, porque al final no conseguí nada. Me diste una promesa y luego olvidaste que la habías hecho. Eso es una actitud de idiota, no importa cómo lo quieras justificar.

Tiene razón, lo es, añadió Zorian asintiendo con actitud sabia.

—¡Cállate, Zorian! —dijeron ambos en perfecta sincronía.

Zorian fingió tambalearse por la intensidad del estallido y simuló cerrar su boca con las manos.

En cuanto a Daimen y Fortov, los dos intercambiaron una mirada de incertidumbre antes de decidir en silencio calmarse un poco y dar un paso atrás. A Zorian le hubiera gustado afirmar que esa había sido su estrategia desde un principio, pero en realidad solo se estaba divirtiendo a costa de ellos.

—Pero en serio, estás actuando como un poco loco, aquí —dijo Daimen a Fortov con tono más sereno esta vez—. Entiendo que tengas problemas con tus estudios, pero—

—Hombre, tú simplemente no entiendes —se quejó Fortov interrumpiendo—. Esta ciudad, esta academia... está fuera de mi alcance. Lo sé. Siempre lo supe. Conozco mis límites. No soy tan inteligente como tú y Zorian...

—Eres bastante inteligente, Fortov —intervino Zorian—. Solo eres perezoso.

Fortov ni siquiera intentó refutarlo, pero Daimen le dirigió una mirada de reojo.

—¿Qué, pensaste quedarte callado? —preguntó Daimen.

—Mentí —dijo Zorian encogiéndose de hombros con indiferencia—.

—Pues bien —suspiró Fortov con pesadumbre—. No soy tan capaz como vosotros dos. ¿Contentos? —Zorian hizo un gesto circular con la mano, indicándole que siguiera.— En fin, mi punto es que solo acepté matricularme aquí porque Daimen dijo que me apoyaría. Si hubiera sabido que tendría que enfrentar esto solo, habría pedido a mis padres que me inscribieran en otro sitio. En algún lugar menos... prestigioso. Pero ellos empujaron fuerte para que esto sucediera, diciendo que era una oportunidad única, y pensé... bueno, al menos tendré a mi hermano mayor, genio, allí para ayudarme a aclarar las cosas...

Después de eso, Zorian guardó silencio, esperando tranquilamente al lado, permitiendo que ambos continuaran hablando. No sentía mucha empatía por la situación de Fortov. Daimen quizás tenga motivos para sentirse un poco culpable por cómo resultaron las cosas, pero para Zorian solo había visto al mismo Fortov de siempre, el perezoso y superficial idiota que busca constantemente maneras de evadir sus responsabilidades y transferírselas a los demás. Le causó una sonrisa oscura cuando finalmente decidieron dar un paso atrás y convocar otra reunión en una semana —algo que nunca ocurriría, y Daimen bien sabía que así sería.

Bah, en realidad no era problema suyo. Es decir, hasta que Fortov se fue del lugar y Daimen intentó hacerle cargo...

—No, Daimen, no voy a analizar los detalles y motivos de las fallas de Fortov y montar un plan de tutoría para él —dijo Zorian con tono directo y firme.

—¿Por qué no? Tú lo haces por Kirielle y hasta por esa amiga tuya —dijo Daimen—. Es tu hermano, Zorian.

—Lo siento, pero no me vas a chantajear para que esto lo haga. Las tonterías de mamá me han hecho inmune a esas cosas —dijo Zorian con voz indiferente—. Estoy harto de tener que arreglar las fallas de Fortov una y otra vez. ¿Y tú qué? ¿No podrías hacerlo tú por una vez en tu vida? Tú prometiste algo y no lo cumpliste, ¿verdad? ¿No te parece de mal gusto querer pasármelo a mí tan pronto después de esa charla sincera con Fortov?

—La reiniciación está a punto de terminar, ¿cuándo más voy a poder hablar contigo sobre esto si no ahora? —protestó Daimen—. Y no retengo recuerdos de las otras reiniciaciones como tú, por eso no puedo hacerlo.

—Pero puedes dejarte notas al final de cada reinicio y trabajar en el problema de esa manera,— replicó Zorian.—Estás haciendo exactamente eso para averiguar cómo lograr que Madre y Padre acepten tu matrimonio con Orissa, así que no veo por qué no podrías aplicarlo aquí también.

Daimen frunció el ceño, ya sea porque no le gustaba la idea o porque le recordaba lo completamente que había fracasado en su tarea de convencerlos hasta ahora.

—Es tu hermano, Daimen,— le dijo Zorian, lanzándole sus palabras de vuelta.

—Ugh,— masculló Daimen—. A veces puedes ser un completo idiota... Está bien, has ganado. Supongo que tengo que ser yo. Pero necesitaré que me hagas un pequeño favor...

— ... - ruptura - —

Una vez terminó un reinicio y comenzó otro. Al inicio del nuevo reinicio, Zach y Zorian invadieron inmediatamente la casa de Jornak, dejándolo inconsciente, raptándolo y registrando su hogar. Encontraron a Veyers muerto en la habitación de invitados, justo como sugería la historia de Jornak en el reinicio anterior. Usando su percepción de alma recién adquirida y un par de conjuros de magia del alma que había robado de la mente de Sudomir (sin sorpresa, los necromantes tenían una tradición muy desarrollada de conjuros analíticos destinados a ser usados en cadáveres), Zorian determinó que Veyers estaba en una situación prácticamente idéntica a la de la aranea asesinada por alma debajo de Cyoria.

Normalmente, cuando el alma de alguien era arrancada de su cuerpo, quedaban signos sutiles grabados en la carne del difunto, que podían usarse para inferir el método de extracción empleado. Sin embargo, ni la aranea ni Veyers mostraban esas huellas; era como si fueran meros muñecos de carne que nunca habían tenido vida desde el principio.

Esperaban un resultado así, pero era reconfortante tener esa certeza tan claramente corroborada.

Tras examinar el cuerpo de Veyers, pasaron a Jornak. Zorian había pensado que el joven abogado estaría completamente furioso con ellos, pero la forma en que entraron de repente en su casa y lo sometieron brutalmente debía haberle hecho entender que no estaban allí en nombre de las autoridades comunes. O tal vez era por su edad; Zorian a veces olvidaba considerar ese pequeño detalle, ya que se sentía bastante viejo en estos días, pero él y Zach todavía parecían adolescentes. Por ello, Jornak estuvo mucho más subduido esta vez, muy asustado por lo que querían hacerle para ofrecer resistencia. Lamentablemente, las preguntas con pociones de verdad y magia mental dieron muy poco de interés. Todo era mayormente como Jornak había dicho en el reinicio anterior, excepto que Veyers también era algo así como un informante para el joven abogado además de ser un “amigo”: en realidad, informaba cualquier cosa interesante que ocurría en su casa a Jornak, quien luego transmitía esa información al Culto del Dragón del Mundo. Así, Veyers era una especie de espía de bajo nivel inadvertido para el Culto.

Finalmente, Zach y Zorian se sentaron un día para discutir sus hallazgos y lo que significaban respecto a la identidad del Encapuchado Rojo.

—Entonces,— comenzó Zach,—hemos confirmado que Veyers es o bien el Encapuchado Rojo, o está conectado con él de alguna forma. Su cuerpo es claramente solo un títere de carne que nunca tuvo alma desde el principio, igual que los cuerpos de tus amigos araneanos bajo la ciudad. O de alguna manera, estuvo vinculado al Encapuchado Rojo y el hombre decidió usar magia de aniquilación del alma en él, o él mismo es el Encapuchado Rojo y esto es lo que le sucede a un controlador cuando sale del bucle temporal. ¿Eso es correcto?

“Es así,” confirmó Zorian. “Además, el hecho de que el Guardabosques Rojo considerara conveniente eliminar tus recuerdos de Veyers refuerza su importancia. No hemos logrado encontrar a nadie más cuya existencia completa haya sido borrada de tu memoria, por lo que cualquier vínculo que tenga con el Guardabosques Rojo no es insignificante.”

“También tiene una razón para estar resentido con la ciudad y un vínculo con la Invasión, aunque sea tenue,” añadió Zach. “Sí, podría ser perfectamente el Guardabosques Rojo. Incluso su estatura y compleción coinciden con lo que recuerdo de él cuando me atacó al inicio de aquella puesta en marcha...”

“Lamentablemente, eso no es una prueba definitiva de nada,” dijo Zorian, sacudiendo la cabeza. “A nuestro nivel de habilidad, ese tipo de cosas son demasiado fáciles de falsificar. Solo hace falta un conjuro de transformación rápido y puedes cambiar radicalmente tu estatura y compleción.”

“Bueno, me atacó justo al comienzo de la puesta en marcha, cuando sin duda estaba apurado y no tuvo mucho tiempo para preparar detalles minuciosos. ¿Quizá se le escapó? Tú tienes mejor memoria que yo y lo viste de cerca... ¿cómo se compara el Guardabosques Rojo en tu mente con Veyers?”

Zorian lo reflexionó cuidadosamente. Tras un momento, decidió que Zach tenía razón: Veyers tenía la estatura y el físico adecuados para ser el Guardabosques Rojo en sus recuerdos.

“Es como dices,” afirmó Zorian lentamente. “Realmente encajaría bajo esa capa. Pero, en verdad, para llegar a la verdad, necesitamos descubrir qué pasa cuando un controlador abandona el bucle temporal. Esto nos ayudará a determinar si Veyers es solo una víctima con el alma afectada o si en realidad es el cerebro maestro que buscamos.”

“¿Y cómo se supone que hagamos eso?” se quejó Zach. “Esa estúpida entidad del Guardián del Umbral se niega a considerar hipótesis como esa. Ya le preguntamos qué sucede en ese escenario, ¿recuerdas? Simplemente insistió en que no puede ocurrir tal cosa. Además, todavía no sabemos qué método utilizó el Guardabosques Rojo para salir. Si es una adición posterior al bucle —como supones— no pudo haber usado el método habitual. Habría enfrentado el problema de que su forma original ya tiene un alma, lo cual habría hecho que el Guardián se negara a colaborar. Dependiendo del método que usó el Guardabosques Rojo para salir del bucle, la respuesta a qué pasaría con su cuerpo podría variar radicalmente...”

“No necesariamente,” dijo Zorian. “Una cosa que siempre quedó clara sobre el Guardabosques Rojo es que, sinceramente, parecía preocupado por la posibilidad de que hubiera muchos otros viajeros del tiempo implicados en el bucle. Eso indica que conocía una forma muy sencilla y confiable de inducir a personas en el bucle y pensaba que era muy plausible que alguien lo

estuviera haciendo a gran escala.”

“Parecía bastante convencido de que había muchos otros viajeros en las sombras,” afirmó Zach, frunciendo el ceño. “Mi memoria de aquella época no es la mejor, pero parecía que esa era la principal razón por la que buscaba respuestas cuando escudriñó mi mente esa noche...”

“Correcto,” concordó Zorian. “Y este método no pudo haber sido el mismo que el que yo atravesé, porque lo que me sucedió a mí es sumamente peligroso para el donante y probablemente no da resultados coherentes. Tampoco pudo haber sido algo difícil de poner en marcha, o de lo contrario, el Guardabosques Rojo no habría aceptado que ocurriera tan fácilmente y a esa escala...”

“¿Entonces, qué es lo que realmente sucede?” preguntó Zach con impaciencia. “Supongo que tienes alguna respuesta, o de lo contrario no la estarías mencionando. Por favor, no intentes reencarnar esas novelas policiales baratas conmigo. Siempre me parecieron muy molestas esas revelaciones tardías...”

“Bien, seré directo,” suspiró Zorian. Sin ganas de diversión. “Creo que La Túnica Roja simplemente utilizó un marcador temporal modificado para mantenerse en el ciclo temporal. Claro, se supone que deben durar sólo seis meses, pero eso probablemente sea más una restricción adicional que algo inherente al propio marcador. Y mi propio marcador demuestra claramente que estos marcadores pueden ser dañados. Quizá de manera selectiva, permitiendo que las personas eliminen algunas funciones.”

“Debe haber alguna protección contra eso,” frunció el ceño Zach. “Dudo que los creadores del sistema permitan que la gente manipule su obra de esa manera.”

“Es posible,” concedió Zorian. “No habiendo visto todavía ningún marcador temporal, solo puedo hacer conjeturas sin bases. Pero, aún así, esto me parece la forma más probable y sencilla para que La Túnica Roja ingrese en el ciclo temporal.”

Zach reflexionó por un momento antes de encogerse de hombros con indiferencia y apartar la mirada de Zorian para centrarse en la discusión.

“Bueno... está bien,” dijo Zach con un encogimiento de hombros. “Supongamos que tienes razón. ¿Y qué? ¿Cómo se relaciona eso con lo que estábamos discutiendo?”

“Pues bien, los marcadores temporales deben ser, como su nombre indica, temporales,” explicó Zorian. “Seguramente hay un procedimiento claro que se debe seguir cuando se agotan y la persona que estaban apoyando... desaparece. Y seguramente ese procedimiento se llevará a cabo aún si la persona desaparece prematuramente por algún otro método.”

“¡Ah!” exclamó Zach, golpeándose la frente con la palmada. “¡Claro! Entonces, si La Túnica Roja entró en el ciclo temporal mediante un marcador temporal ‘dañado selectivamente,’ todo lo que tenemos que hacer para averiguar qué pasa después de que él se va... es colocar un marcador temporal en alguien y ver qué sucede cuando se agota.”

“Exactamente,” asintió Zorian.

Un breve silencio cayó sobre la escena.

“Sabes,” empezó Zach después de un rato, “estoy bastante seguro de que ya conocemos la respuesta a esa pregunta. Probablemente solo recrea a una persona partiendo de su plantilla habitual, como si nunca hubiera sido un bucle temporal. No tengo pruebas, pero me parece algo bastante lógico.”

“Probablemente tengas razón,” asintió Zorian. “Yo también carezco de pruebas, pero esto encaja con la intención del ciclo temporal como una simulación de entrenamiento para preparar las cosas de esa manera.”

“Lo que significaría que Veyers no es La Túnica Roja,” continuó Zach siguiendo esa hipótesis. “La Túnica Roja debería haber terminado como una persona normal, sin memoria de su yo en el ciclo, no como un cadáver sin alma.”

“Si realmente ingresó en el ciclo mediante un marcador temporal modificado, esa sería la explicación más probable,” asintió Zorian.

“Hmm,” musitó Zach pensativamente, golpeándose la mentón con los dedos. “Supongamos por un momento que Veyers es solo un eslabón roto. Aún creo que es el candidato más probable a ser La Túnica Roja, pero en fin, tu teoría no suena nada mal. ¿Con quién está vinculado Veyers? ¿Jornak? ¿Es él La Túnica Roja?”

“Podría ser, supongo,” dijo Zorian con inseguridad. “No tengo pruebas concretas, y el hombre no es muy impresionante...”

“Nosotros tampoco éramos muy impresionantes antes de que nos golpeara el ciclo,” señaló Zach.

“Es cierto,” afirmó Zorian. “No digo que sea imposible que Jornak sea La Túnica Roja, solo que no tengo pruebas concretas para sustentar esa idea.”

¿Tenía Véyer algún otro amigo o asociado además de Jornak? preguntó Zach.

— Creo que sí, aunque Jornak no sabía quiénes eran esas personas — dijo Zorian. — A Véyer no le gustaba hablar de su vida privada y Jornak no solía indagar demasiado. El hecho de que Véyer eligiera refugiarse en la casa de Jornak podría estar distorsionando artificialmente nuestra percepción de cuán cercanos eran; en realidad, no eran tan íntimos. Jornak se sorprendió bastante cuando Véyer tocó su puerta suplicándole que le permitiera quedarse un tiempo, e incluso contempló la posibilidad de negarse.

Hablaron de varios temas durante otra hora antes de decidir posponer la discusión por ahora. En los días siguientes, interrogarían a Jornak con más detalle, lo cual esperaban que arrojaría más luz sobre el asunto. También tenían la intención de usar fragmentos del cuerpo de Véyer como herramientas de adivinación para intentar rastrear sus movimientos en vida. Pero tendrían que hacerlo con mucho cuidado para no ser rastreados por los investigadores de la Casa Boranova.

Finalmente, los dos se retiraron a una de las tabernas menos concurridas y más tranquilas en los suburbios de la ciudad, donde se sentaron a beber y a conversar sobre temas menos serios. La camarera miró a Zorian con una expresión extraña cuando pidió jugo de fruta en lugar de alguna bebida alcohólica, y Zach se burló de él por ello, pero Zorian no le prestó mucha atención. En cambio, decidió aprovechar la oportunidad para quejarse del drama familiar en el que Daimen le obligó a participar casi al final del ciclo anterior.

— ¡Vaya, tu familia es un completo desastre! — se rió Zach. — No tiene gracia, aunque en parte sí. Aunque debo admitir que me dan ganas de defender a Fortov cuando explicas su situación así. Quiero decir, entiendo por qué te sientes así, pero los que somos unos desastre como tú, ¿deberíamos apoyarnos unos a otros, sabes?

— ¿Qué quieres decir? Ah, sí, tú también anduviste algo mal en la Academia, ¿verdad? — de repente, Zorian se dio cuenta. Frunció el ceño. — Perdón, no lo pensé.

— No pasa nada — dijo Zach, negando con la cabeza. — No me siento insultado. Como Fortov, también tenía excusas por mi bajo rendimiento. Pero ahora entiendo que solo eran eso: excusas. Quizá Fortov también aprenda su lección algún día, ¿no crees?

— Quizá — estuvo de acuerdo Zorian con un tono diplomático.

Zach respondió tomando un sorbo profundo de su barril de cerveza y luego se reclinó en su silla, satisfecho.

— Sabes, cada vez que pienso en cómo sería mi futuro si nunca me hubiera metido en este ciclo temporal, siento una mezcla de furia y horror — dijo Zach, mirando fijamente al techo de la taberna con ojos sin foco. — Ha pasado mucho tiempo, pero todavía recuerdo con tanta viveza cómo era... Vivía en una casa vacía y casi abandonada, escuchando constantemente que se esperaba que reconstruyera toda mi Casa desde cero y sintiéndome completamente perdido, sin saber cómo lograrlo. Al final, decidí que era una tarea imposible y simplemente me dejé llevar con el mínimo esfuerzo posible, intentando ser feliz. Pero, oye, ¡estaba bien! ¡Tenía suficiente dinero! Quiero decir, por eso Tesen despidió a todos los sirvientes y vendió nuestras propiedades, ¿verdad? Así que no importa si no me va muy bien en la academia y no tengo habilidades profesionales reales. Todo saldrá, simplemente... bien!

Zach de repente terminó su barril de cerveza y lo estampó violentamente sobre la mesa de madera barata. Los empleados de la taberna se volvieron hacia ellos, y por un momento Zorian pensó que sería expulsado del local por segunda vez en dos reinicios, pero al final simplemente parpadeaban lentamente y seguían con su trabajo. Evidentemente, esto no era algo raro por aquí.

—Me estoy poniendo enojado otra vez— explicó Zach innecesariamente. —No debería estar hablando de esto mientras bebo.

Zorian se rascó la mejilla con torpeza, sin saber muy bien qué responder a eso. De verdad, ahora se arrepentía de haber empezado a hablar sobre Fortov...

—¿Sabes cuál es el problema de aliarte conmigo?— le preguntó de repente Zach, fijando su mirada intensamente en la suya. No esperó a escuchar su respuesta. —Ya no puedo empezar un reinicio golpeando a Tesen hasta dejarlo hecho trizas. Solía hacerlo de vez en cuando para desahogar mis frustraciones.

Zorian recordó aquello. Solía ser algo bastante frecuente, lo que daba pie a muchas especulaciones sobre Zach y sus motivos para hacerlo...

—Probablemente sea mejor que hayas dejado de hacerlo— le dijo Zorian. —Podrías desarrollar hábitos poco sanos y terminar siendo un fugitivo sin razón válida una vez que salgamos del bucle temporal. Sería un final bastante triste para todo esto, ¿no?

—Supongo— dijo Zach—. Pero era tan gratificante...

Zach observó su barril durante unos segundos, como si estuviera considerando si debía servirse otro, antes de suspirar y deslizarlo a un lado. Bien. Mejor no lidiar ahora con un Zach borracho.

—¿Qué piensas hacer con Tesen, de todos modos?— preguntó Zorian. —Cuando salgamos del bucle, quiero decir.

—¿Qué más?— dijo Zach con sonrisa irónica—. Lo denunciaré hasta hacerlo desaparecer. Puede que sea poderoso y tenga conexiones, pero todavía tengo algunos amigos en sitios importantes, y fue bastante descarado en sus acciones. Rompió la ley al robarme mi herencia y haré todo lo posible por hacer que pague a través de canales oficiales. Si eso no funciona... pues, espero que no llegue a eso.

—Entiendo— dijo Zorian—. Aunque no te he visto investigar mucho sobre el tema hasta ahora...

—Ya hice todos los preparativos hace mucho tiempo— afirmó Zach—. Tengo toda la evidencia que necesito, sé cómo ponerle la trampa en el momento adecuado y puedo permitirme contratar a los mejores abogados del país para que me representen. No hay nada más que pueda hacerse dentro del marco del reinicio. Estos casos legales toman años de batalla judicial, no semanas. Pero un buen comienzo es muy importante, y todos los abogados con los que hablé me dicen que tengo buenas probabilidades de ganar.

—Eso es bueno— asintió Zorian lentamente—. Aunque sospecho que Tesen y su facción no se limitarán a meras peleas legales en su intento por enfrentarse a ti.

—Lo sé— sonrió Zach—. Pero tú me conoces. No me asusto ante el peligro. Que vengan. Solo reforzará mi caso cuando descubran lo que han estado haciendo.

—¿Hay algo que pueda hacer para ayudar?— preguntó Zorian.

—Probablemente no— negó Zach, sacudiendo la cabeza—. Esto es principalmente asunto de abogados, no de tipos como nosotros. Una vez que ponga en marcha lo demás, solo necesito mantener el flujo de dinero y prevenir intentos de asesinato y cosas por el estilo. Pero ya veremos. No duda que pediré ayuda a mis colegas de los viajes en el tiempo si es necesario.

La conversación se fue diluyendo con el tiempo, y ambos siguieron sus caminos por separado durante aquel día. Los días que estaban por venir serían algo agitadillos, llenos de preparativos y planificación meticulosa.

Era momento de volver a visitar Silverlake... y esta vez planeaban intentar convencerla en serio de que el bucle temporal es una realidad concreta.

- corte -

Cuando Zach y Zorian llegaron a la base oculta de Silverlake, traían consigo la bolsa de huevos del cazador gris y el salamandro gigante ancestral que Silverlake buscaba. Los huevos fueron conseguidos de la misma manera que en el reinicio anterior. En cuanto al salamandro, simplemente regresaron al mismo lugar donde Zorian lo había encontrado antes y comenzaron desde allí su búsqueda. Al final, tras dos días enteros recorriendo el río de arriba abajo y examinando escondites cercanos, encontraron al gigante salamandro sepultado en el barro de una de las cavernas inundadas, casi imposible de detectar si uno no sabía qué buscar. Sin un punto de partida adecuado, les habría llevado siglos dar con él.

Pero no importaba, lo crucial era que ambos poseían ya los ingredientes que Silverlake ansiaba en demasía para su poción rejuvenecedora, y Zorian había creado la piedra angular que ella le había enseñado a fabricar en el reinicio anterior. También cargaron un montón de gólems de combate en la esfera del palacio portátil, listos para ser desplegados en un instante, por si Silverlake reaccionaba mal a su acercamiento... algo que era totalmente posible, pero inevitable. Ya no tenían tiempo para pasos tímidos.

—Estoy listo — dijo Zach, girando un bastón de combate entre los dedos para entretenerse. — Adelante, toca la campana.

Zorian asintió y activó la piedra angular en sus manos. No sucedió nada visible, pero Zorian estaba seguro de que había ejecutado la acción correctamente. Ahora solo les quedaba esperar.

Tuvieron que aguardar un tiempo sorprendentemente largo, más del que habían esperado la primera vez que llegaron allí. Zorian sospechaba que Silverlake los estudiaba desde su interior antes de decidir salir, y esta vez habían llegado con armas más contundentes y una presencia más amenazante. Sin embargo, eventualmente decidió saludarlos de todos modos. La verdad, que Zach se hubiera aburrido en algún momento y empezara a construir una gigantesca estatua de sí mismo con hechizos de alteración justo afuera de su hogar quizás la apuró un poco.

—¿Cómo demonios activaste esa vieja porquería? — exigió ella, frunciendo el ceño y mirándolos con sospecha. — Nunca le di a nadie una piedra angular que coincidiera. Ni siquiera creé ninguna que lo hiciera. Sospechoso. Muy, muy sospechoso. ¿Quiénes sois vosotros dos?

—Para responder a tu última pregunta, soy Zach Noveda y este es Zorian Kazinski. Somos solo humildes estudiantes de la academia que vienen aquí a rendir homenaje a una leyenda viviente — afirmó Zach, alardeando sin vergüenza. Silverlake bufó con desdén, sin decir nada. — Además, venimos a negociar, supongo. O mejor aún... ¿re-negociar nuestro acuerdo actual? Después de todo, esta es la segunda vez que nos encontramos así.

—¿Eso no lo creo? — dijo Silverlake con curiosidad. — No me acuerdo de vosotros. Tal vez soy vieja, pero estoy bastante segura de que no olvidaría a un par de gamberros tan descarados como vosotros. Quiero decir, me gusta esa actitud, pero solo cuando va dirigida a otras personas...

—Eso es solo porque tu memoria de nuestro encuentro ha sido borrada de tu mente — replicó Zorian con un tono despreocupado—. No te preocupes. Aquí tienes un regalo.

Zorian guardó una botella de brandy y una caja de dulces en su mochila, y luego se las entregó a una Silverlake sorprendida. Ella no hizo ningún gesto para reclamarlas, observando ambos objetos con una expresión como si fueran víboras venenosas.

“¿Un regalo?” preguntó sin emoción alguna.

“Es costumbre llevar presentes cuando se visita a alguien,” explicó Zorian con sabiduría. “Es una tradición importante.”

Silverlake hizo una mueca de desdén ante esa explicación. Se tomó unos segundos más para examinar los dos objetos, antes de decidir que probablemente no eran peligrosos. Los tomó de sus manos y de inmediato los metió en uno de sus bolsillos de la chaqueta. Aunque la botella pesada y la gran caja de dulces no deberían haber cabido en ese diminuto bolsillo, de alguna manera lo lograron.

Qué uso tan casual de la creación de dimensiones en el bolsillo... Zorian no pudo evitar sentir un poco de envidia. No sería capaz de duplicar esa hazaña, y de hecho ni siquiera sabía cómo lograrlo. Solo podía extender el espacio en los recipientes rígidos por ahora, y no tenía idea de cómo usar algo tan flexible como un bolsillo como base para una dimensión en el bolsillo. Sabía que era ilusorio esperar ser tan hábil como Silverlake después de solo un mes de instrucción, pero esto le recordaba claramente cuánto le faltaba para igualar la experiencia de la vieja bruja en ese aspecto.

Silverlake le sonrió triunfante, disfrutando al máximo de esa pequeña victoria.

“¿Quizá deberíamos retroceder un poco, no?” preguntó, con un poco más de confianza esta vez. “¿Mencionaste algo acerca de que borraron mi memoria?”

“Sí,” asintió Zach. “Verás, hace aproximadamente un mes, vinimos a ti con una oferta en particular...”

Y Zach comenzó a ofrecer a Silverlake la versión resumida de lo que ocurrió en el reinicio anterior, aunque se esforzaron en omitir temporalmente cualquier referencia al bucle temporal en sí. Pensaron que si empezaban por eso, Silverlake seguramente no les creería nada. En su lugar, narraron los términos generales del acuerdo y la forma en que ella les había instruido en el arte de crear dimensiones en el bolsillo, enviándolos en ocasiones en tareas aleatorias.

Mientras explicaban, usaron varios objetos para ilustrar sus palabras. Cuando hablaron de cómo le habían ofrecido huevos de la versión anterior de Silverlake, sacaron los huevos que obtuvieron en este reinicio de la esfera del palacio portátil y se los mostraron. Cuando hablaron de cómo Silverlake les dijo que también necesitaba una salamandra gigante antigua para completar su

poción de juventud, sacaron la salamandra viva que capturaron y también la exhibieron.

Los ojos de Silverlake brillaron intensamente al ver los ingredientes alquímicos que más deseaba displicados frente a ella, pero permaneció en silencio y completamente inmóvil, escuchando atentamente su relato con gran atención.

Sin embargo, cuando llegó el momento de trasladar la historia a su dimensión natal, su expresión se tornó sombría y grave. Esto ocurrió porque Zorian comenzó a usar escenas ilusionarias de su memoria para ilustrar sus puntos. Normalmente, estos tipos de imágenes ilusorias no valían mucho como prueba. Después de todo, nada impedía al ilusionista inventar cosas, y los recuerdos de las personas tienden a ser bastante borrosos incluso en los mejores casos. Sin embargo, Zorian tenía la capacidad de recordar una escena con detalles mínimos, y no era como si alguien pudiera inventar aleatoriamente un diseño detallado de la dimensión de Silverlake y tener razón. Podía replicar la imagen de su Caldero favorito hasta el más mínimo arañazo y duplicar exactamente el número de cebollas y setas secas colgadas en los ganchos de su pared. Era una prueba bastante contundente de que al menos había estado allí alguna vez, aunque no dijera la verdad en otros aspectos, y Silverlake lo sabía claramente.

“¡Detén, detén!” le gritó de repente, agitándose con firmeza. Su expresión reflejaba una honestidad perturbada al ver aquellas imágenes. “Necesito verificar algo.”

Zach y Zorian permanecieron de pie a un lado mientras Silverlake comenzaba a lanzar uno tras otro hechizos de diagnóstico sobre sí misma. De vez en cuando, detenía su tarea y murmuraba en un idioma Khusky que ni Zach ni Zorian habían escuchado jamás, antes de sacudir la cabeza y continuar con sus autoevaluaciones.

Luego, empezó a examinar la entrada a su dimensión antes de desaparecer sin decir palabra alguna, adentrándose en ella. Zach y Zorian esperaron con paciencia, sin pronunciar una sola palabra. Ella volvió veinte minutos después, con un aspecto más perturbado que nunca.

“Esto no tiene sentido,” proclamó en voz alta. “Nada de esto tiene lógica. Mi memoria está en orden. No ha sido manipulada. Sé que no, porque siempre dejan indicios cuando alguien hace eso, y no hay ninguno en mi mente. Pero ustedes claramente han estado en mi hogar el tiempo suficiente para desenterrar esa antigua piedra y descubrir una piedra clave que encaje con ella, suficiente incluso para memorizar cada rincón, cada detalle, por diminuto que sea. Sin embargo, no hay rastro de entrada ilegal, ni siquiera el más leve indicio, y en todos los infiernos y cielos, ¡jamás olvidaría dejar entrar a alguien como tú! ¿Y tu historia? ¡Qué montón de tonterías! Dicen que me vendieron huevos de cazador gris hace un mes, pero no veo prueba alguna de que los haya procesado alguna vez. Y ahora vienes con un saco nuevo de huevos de cazador gris, como si se pudieran conseguir simplemente entrando en una tienda del barrio o algo así. ¡¿Quiénes son ustedes y qué está ocurriendo aquí?!”

Terminó con un gesto amplio de su mano, que hizo surgir dos enormes y robustos humanoides de la tierra, que surgieron de la tierra alrededor de ellos.

Elementales de tierra, y no menores en tamaño. Sin embargo...

“¿Deberíamos...?” susurró Zach, imitando los movimientos de sus labios.

Zorian asintió en silencio y realizó un movimiento amplio, aunque fue más por apariencia que por necesidad, al menos esa parecía ser la intención de Silverlake. Aprovechando el tiempo que tomó su gesto, extendió su mano hacia el orbe, que siempre era útil, y provocó que varios gólems de guerra —de igual tamaño y vigor— emergieran junto a ellos.

“No queremos pelear,” dijo Zorian. “Pero si realmente insisten, te garantizo que no saldrán ganando.”

En lugar de responder, Silverlake pisó con fuerza el suelo, haciendo que un conjunto de potentes y pesadas barreras se desprendieran de la entrada a su dimensión oculta. El esquema de protección rápidamente cerró toda el área, bloqueando su teletransporte, cubriéndola de niebla, afectando sus habilidades de moldear objetos, perturbando sus almas...

Pero, aun cuando Silverlake comenzaba su movimiento, Zorian hacía lo mismo. Rápidamente volvió a meter la mano en su mochila y sacó una pirámide truncada de piedra azul reluciente. La lanzó frente a él, y rápidamente se estabilizó en el aire, comenzando a flotar, con líneas y glifos dorados que aparecían repentinamente en su superficie. En un abrir y cerrar de ojos, enroscó a Zach, Zorian y sus gólems de guerra bajo una cúpula de luz amarilla.

Las barreras de Silverlake chocaron contra la cúpula... y fueron detenidas en seco. La anciana hechicera era mejor que Zorian en muchas áreas, pero su habilidad para poner barreras no era una de ellas. Sin mencionar que las barreras suelen ser más eficientes como mecanismo de defensa que como arma ofensiva.

Hubo un silencio tenso mientras las dos partes se miraban desde detrás de sus respectivas barreras. Tras aproximadamente un minuto de silencio, Silverlake suspiró de repente y ordenó a los elementales de tierra que volviesen a fusionarse con la tierra y a las barreras que regresaran a su dimensión interior. Tras un breve instante de duda, Zach y Zorian hicieron lo mismo con sus defensas.

—Bueno... —dijo Silverlake, sonando sorprendentemente animada y relajada—. Se notan las pérdidas esta vez, ¿verdad? Supongo que esto es lo que pasa por intentar intensificar el enfrentamiento. La verdad, nunca he sido tan valiente en combate. No, no creo que podamos olvidar que esto alguna vez sucedió, ¿verdad?

—Claro, hagámoslo —respondió Zach con una sonrisa amistosa—. Lo mejor sería que esto nunca volviera a ocurrir. Sin embargo, solo suelo dar dos oportunidades a las personas.

—¿Ah? —preguntó Silverlake, inclinando la cabeza de lado como un pájaro curioso—. Ah, ya entiendo. Todo lo que he visto hasta ahora es obra de tu amigo, pero él no es realmente el especialista en combate. Tú sí. Y ni siquiera has movido un dedo hasta ahora... —se sacudió la cabeza, hablando consigo misma con autocrítica—. Qué tonta soy, cometiendo errores a esta edad... Es verdad lo que dicen: aprendes toda la vida y todavía mueres siendo una necia. Aunque, espero, todavía no me tocará morir...

—En fin —dijo Zorian, simulando toser en su puño para captar su atención—, creo tener una respuesta para las dudas que expresaste justo antes de esta... desagradable situación. ¿Querías saber cómo es posible todo esto, verdad?

—Sí —confirmó ella con franqueza—. Tengo mucha curiosidad por entender cómo pudo suceder algo así.

—Es así —dijo Zorian, creando nuevamente una escena ilusoria, esta vez mostrando el planeta en el que vivían girando tranquilamente en el aire—. Existe un artefacto de la Era de los Dioses que puede capturar nuestro mundo entero, tomarle una instantánea de todo lo que existe y crear una copia perfecta en una enorme dimensión oculta...

Sorprendentemente, cuando Zorian había relatado aproximadamente la mitad de la historia, Silverlake empezó a hacer una serie de preguntas rápidas acerca de la Puerta del Soberano, el Guardián del Umbral, los mecanismos exactos del ciclo de tiempo, y otros aspectos similares.

—Muy bien, ya puedes dejar de preguntar —dijo finalmente, tocando su pierna con sus dedos óseos—. Creo que ahora comprendo lo que está sucediendo. Bueno, en parte. Y, si no me equivoco, hay una forma muy sencilla de verificar si estás diciendo la verdad o no.

Zach y Zorian se atentaron a sus palabras.

—¿En serio? —preguntó Zach con entusiasmo.

Silverlake sonrió, disfrutando claramente de la sensación de que sabía algo que ellos desconocían. O al menos, eso pensaba —Zorian no iba a emocionarse hasta escuchar lo que realmente tenía que decir. Por lo que él sabía, ella quizá solo intentaba remendar su orgullo herido.

—Dime —dijo ella—. ¿Alguna vez han oído hablar de los primordiales?